

habian seguido hasta entonces; y para que no pudieran equivocarse sobre su persona, les habian dado una individual y cabal descripcion de su caracter, del tiempo de su venida, de las circunstancias mas particulares de su vida, y de sus obras extraordinarias y maravillosas. Pero quando se dexó ver en la tierra, su exterior humilde, y el estado de abatimiento en que se presentó, no correspondiendo á las ideas carnales que se habian formado de su poder y de su grandeza, los deslumbró y cegó, y no quisieron reconocerle. Esperaban en su Mesías un Conquistador célebre, un Monarca poderoso, que debia engrandecerlos sobre todas las Naciones. No quisieron comprender, que las bendiciones que su Mesías habia de traerles, y que estaban anunciadas por la divina sabiduría, para advertirles de su venida, y hacerla notable y gloriosa, eran de otra naturaleza mas alta y mas durable que todas las pompas y grandezas mundanas, y su poder muy diferente de aquella dominacion terrena que ellos se imaginaban, y por la qual suspiraban. Como no hallaban aquel aparato temporal, ni las alhagüenas esperanzas que habian concebido, sino un exterior humilde y pobre, no quisieron reconocerle por su Dios y Salvador, desecharon su doc-

trina, calumniaron y blasfemaron de sus milagros, y trataron su persona con el mayor desprecio é indignidad; y con una sacrilega é inaudita impiedad le hicieron morir en un público é infame madero. Este atroz delito, el mayor de quantos hasta entonces habian cometido, ni podian cometer, hizo venir y caer sobre ellos todo el torrente de la divina indignacion. Ellos se habian echado á sí mismos esta terrible maldicion: *Su sangre cayga sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (1); y efectivamente esta horrenda imprecacion se cumplió en ellos, y en sus descendientes. Treinta y siete años despues, el Todopoderoso suscitó contra ellos á los Romanos, que talaron y saquearon todo su pais, y destruyeron su Ciudad y su Templo. La peste, el hambre, y la espada acabaron con una innumerable multitud de ellos; y los demas fueron arrojados de la Judea, y esparcidos por toda la haz de la tierra, segun el oraculo de Jesu-Christo: *Esta region será oprimida de males, y la ira de Dios caerá sobre este pueblo; serán pasados á filo de espada, y llevados cautivos á todas las Naciones* (2). Y en este estado de desolacion han estado mil y ocho-

(1) Math. XXVII. 25.

(2) Luc. XXI. 23. 24.

cientos años, sin mansion fixa, sin gobierno ni Principe, hechos el oprobrio de todas las naciones, y así se hallan todavía como un monumento visible y espantoso de la ira de Dios.

Pero es menester observar, que sin embargo de este castigo el mas riguroso y de mas duracion, entre quantos el Todopoderoso les ha enviado, no ha acabado enteramente con ellos. Siempre subsiste su raza, y todavia es muy numerosa. Las calamidades y la opresion en que estan, hubieran bastado naturalmente para aniquilar á qualquiera otro pueblo; pero ha conservado á este una proteccion particular, y la Providencia divina lo conserva para los grandes designios, que cumplirá en los tiempos venideros. Todos los beneficios, que el Divino Redentor ha derramado á todo el género humano, se ofrecieron primero á los Judíos; pero como ellos los despreciaron, pasaron despues á los Gentiles, que sucedieron á aquel pueblo antiguo escogido en los favores y proteccion de Dios. *Por tanto os digo, que el Reyno de Dios se os quitará, y será dado á un pueblo que dará fruto* (1). En consecuencia de este divino decreto, las luces de la fé y las buenas nuevas de la salud

(1) Math. XXI. 43.

fueron trasladadas á las otras naciones que estaban sumergidas en la mas grosera ignorancia, y en las tinieblas de la idolatría. Se les anunció el conocimiento de Dios y de Jesu-Christo su Salvador: abrazaron esta doctrina, y vinieron á ser el verdadero pueblo escogido, siendo Christianos. Pero quando hayan tenido su cabal cumplimiento los designios de Dios, y el Evangelio haya sido suficientemente predicado en todo el mundo, y lleno el número de los convertidos al Christianismo, prefixado en los decretos del Todopoderoso, y se vaya acercando el fin del mundo, entonces todo lo que haya quedado de la generacion y raza de los Judíos, experimentará esta misma bondad, que Dios habia suspendido por tantos siglos, y les tenia reservada para el tiempo de su misericordia.

Entonces *les quitará el corazon de piedra, y les dará un corazon de carne: les hará ver su ceguedad y obstinacion pasada, y les abrirá los ojos, para que vean y reconozcan á Jesu-Christo, su Mesías y su Salvador; en fin serán Christianos, reintegrados en su antiguo amor y benevolencia. San Pablo es quien nos anuncia esta maravilla. ¿Acaso, dice, Dios ha desechado á su pueblo para siempre? No ciertamente... Porque yo no quiero, hermanos*

mios, que ignoreis este misterio y este secreto, para que no os precieis de sabios á vuestros ojos; y es que una parte de Israel ha caido en la ceguedad, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles (en la Iglesia); y así todo Israel sea salvo, segun está escrito: De Sion saldrá un Libertador, que desterrará la impiedad de Jacob; y esta es la alianza que haré con ellos, quando yo haya borrado sus pecados (1). Este texto de San Pablo habla tan expresamente de la futura conversion de los Judíos al Christianismo, que es la prueba fundamental de esta opinion constante de todos los Padres de la Iglesia, los quales estan tan conformes en este artículo, que no es necesario citar ninguno de ellos.

La cautividad de los Judíos y su dispersion no han de durar sino por un cierto tiempo, y es hasta que esté enteramente cumplido el número de los Gentiles convertidos á la fé de Jesu-Christo. Y quando esté cumplido, los Judíos serán llamados de todos los angulos de la tierra: se convertirán al Christianismo, y volverán á poseer el mismo pais que antes, y que Dios habia dado á sus antepasados. Esta singular economía de la Providencia de Dios con este pueblo nos está

(1) Ad Rom. XI. 25. 26. 27.

en parte declarada por estas palabras del Salvador: Serán llevados cautivos á todas las naciones; y Jerusalem será hollada por los Gentiles, hasta que el tiempo de las naciones se cumpla (1). Pero este notable acontecimiento está pintado con los mas vivos colores en los antiguos Profetas. Veamos algunos exemplos, y entre otros la profecía de Azarias en tiempo de Azá, Rey de Judá: Pasaré mucho tiempo en que Israel estará sin Dios verdadero, sin Sacerdote, sin Doctor y sin ley; y quando en su mayor miseria vuelvan al Señor Dios de Israel, lo hallarán (2). El Profeta Oseas hablaba tambien de este modo ochocientos años antes de Jesu-Christo: Los hijos de Israel estarán mucho tiempo sin Rey, sin Principe, sin sacrificio, sin altar, sin Ephod y sin Teraphines. Y despues de esto, los hijos de Israel volverán, y buscarán al Señor su Dios, y á David su Rey, y serán llenos de temor por su Señor, y por sus bondades en los ultimos dias (3). El Profeta pinta desde luego el abandono actual de los Judíos sin establecimiento fixo, sin gobierno, sin templo y sin sacrificio; y despues dice, que en los ultimos dias vol-

(1) Luc. XXI. 24.

(2) Paralip. XV. 3. y 4.

(3) Oseas. III. 4. y 5.

182 HISTORIA GENERAL
verán á Dios, y buscarán á David su Rey, esto es, á Jesu-Christo el verdadero Mesías, que es de la familia de David, y su sucesor en el Reyno de Judá. *En este dia sucederá*, dice el Profeta Isaías, *que el Señor extenderá todavía su mano para tomar lo que quede de su pueblo, y que habrá escapado de la violencia de los Asyrios, de Egipto, de Phetós, de Etyopia, de Elam, de Sennaar, de Emath y de las Islas del mar; y enarbolará un estandarte entre las naciones: reunirá los fugitivos de Israel, y congregará de los quatro angulos de la tierra á los de Judá que habían estado dispersados* (1). El Profeta Jeremías habla del mismo asunto en los terminos siguientes: *El torbellino del Señor, el impetu de su furor, su tempestad pronta á descargar, va á caer sobre la cabeza de los impíos. El Señor no desviará su cólera é indignacion hasta que haya executado y cumplido todos los pensamientos de su corazón. En los ultimos dias entenderéis estas cosas. En este tiempo, dice el Señor, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo* (2). Aquí anuncia el Profeta, que la cólera de Dios descargará sobre la cabeza de los impíos, esto

(1) Isai. XI. 11.

(2) Jerem. XX. 23. y 24., y XXXI. 1.

DE LA IGLESIA. 183
es, sobre el Anti Christo y sus secuaces: lo qual entenderán y verán cumplidos los Judíos en los ultimos dias. *T hacia este tiempo el Señor será el Dios de todas las familias, ó de todas las Tribus de Israel. Del mismo modo habla el Todopoderoso á los Judíos por boca de Ezequiel. Yo os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de todos los países, y os congregaré en vuestra tierra... Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros: os quitaré el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne... T habitareis la tierra que di á vuestros padres, y sereis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios* (1). Concluyamos estos testimonios ú oraculos con el del Profeta Michéas. *Sucederá, dice, en los ultimos dias, que la montaña, sobre que estará edificada la casa del Señor, se fundará sobre la altura de los montes, y se levantará sobre los collados, y los pueblos acudirán en tropas... En aquel dia, dice el Señor, juntaré á la que estaba coxa, y reuniré á la que yo habia arrojado y afligido; y formaré de la que estaba coja un resto, y de la que estaba afligida un pueblo poderoso, y el Señor reynará sobre ellos, sobre la montaña de Sion desde este tiempo hasta la eternidad* (2).

(1) Ezech. XXXVI. 24.

(2) Mich. IV. 1. 6. 7.

Queriendo pues el Todopoderoso hacer ver de nuevo los designios de sus misericordias con los Judíos, volviéndolos á su gracia por su conversion al Christianismo, en el tiempo en que decimos que todos ellos estarán en movimiento para congregarse en Jerusalem, es preciso ahora examinar, por qué medios se cumplirá esta grande obra, y qual será el dichoso instrumento de esta maravilla. Toda la antigüedad y toda la tradicion nos asegura, que éste ha de ser el Profeta Elías en persona, y dan por garante á la misma Santa Escritura. Véase como Dios habla á los Judíos por boca de su Profeta Malachías. *He aquí, dice, que yo os enviaré al Profeta Elias antes que llegue el dia grande y terrible del Señor, y reunirá el corazon de los padres con los de sus hijos, y el de los hijos con los de sus padres, de miedo de que yo venga y hiera á la tierra con anathema, ó maldicion*(1). Aquí promete Dios que antes que llegue el *dia grande y terrible del Juicio* enviará al Profeta Elías, que *reunirá el corazon de los padres con los de sus hijos, y el de los hijos con los de sus padres*: esto es, convertirá á los Judíos, haciéndoles ver que su Mesías es aquel mismo Jesus, que ellos desecharon; y con

(1) Malach. IV. 5. 6.

este convencimiento los reunirá con sus antiguos Padres y Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, que creyeron en Jesu-Christo que habia de venir, que lo esperaron, y *que desearon ver su dia* (1); y los Judíos por la predicacion de Elías creerán que ha venido ya. De esto se seguirá una reciproca reconciliacion. Los padres y los hijos, que han estado separados y divididos despues de la venida de Jesu-Christo, se reunirán en una misma fé, y en la obediencia á Dios. Esta conversion y esta reunion se harán *de miedo*, dice el Señor, *de que yo venga, y hiera la tierra de anathema*, ó de una total destruccion; esto es, de miedo de que todo el pueblo entero de los Judíos no perezca el ultimo dia, por no haber creído en su Salvador; como tambien de miedo de que en estos desgraciados tiempos de infidelidad y de irreligion, los que sean dignos de misericordia, sean en tan corto número, que el Todopoderoso se vea obligado á *herir la tierra de anathema*, ó, en otros terminos, á reprobear á casi todo el linage humano. Y así la conversion de los Judíos al Christianismo deberá ser la principal comision de que el Profeta Elías estará encargado; y para esto le ha conservado la par-

(1) Jon. VIII. 36.

particular providencia de Dios, y le ha dispensado de morir: porque fué arrebatado vivo por la mano de Dios, y llevado á un lugar desconocido á los hombres. *Quando ellos (Elías y Eliseo) caminaban juntos, é iban en conversacion, un carro de fuego los separó repentinamente al uno del otro, y Elías subió al cielo en un turbillon ó remolino* (1). Elías, pues, fué arrebatado vivo, y en este estado debe permanecer hasta que vuelva á la tierra en la flor de su edad, encargado de la extraordinaria comision de parte de Dios, de quitar el velo de tinieblas que cubre los ojos de los Judíos, y hacerles ver sus errores pasados, y traerlos al rebaño de Jesu-Christo, su Dios y Redentor. Y esto lo sabemos sin poder dudarle, del libro del Eclesiástico donde se dice: *¿Quién ha visto, ó Elías, una gloria semejante á la tuya?... Tú, que fuiste llevado al cielo en un carro de fuego, y tirado de caballos de fuego: Tú, que estás destinado para templar la ira del Señor, por juicios que ejercerás en el tiempo prescrito para reunir el corazon del padre con el del hijo, y para restablecer las Tribus de Israel* (2). El sagrado Escritor nos dice, que Elías está reservado para ejercer los ju-

(1) IV. Regum. II. 11.

(2) Eccli. XLVIII. 4. 9. 10. IHV. mol. (1)

cios en un tiempo señalado; esto es, que será entonces una especie de Medianero, para apaciguar la cólera del Señor irriado contra los Judíos por su infidelidad, y para reconciliar el corazon del Padre con el Hijo, trayéndolos á la fé y los afectos de piedad de los Patriarcas sus antepasados, como queda dicho. En fin, está destinado para restablecer las Tribus de Jacob y restituir las á la gracia de Dios, haciendo que reconozcan á su divino Hijo Jesus por su Mesías. *Restablecerá las Tribus de Jacob, inxiriéndolas de nuevo en el olivo bueno ó fructifero, de que segun la expresion de San Pablo, habian sido cortadas en castigo de su infidelidad. Ellos han sido desgajados del olivo bueno, dice el Apóstol, por su incredulidad: mas si no permanecen en ella, serán de nuevo inxertos en su tronco, porque Dios es todo poderoso para inxertarlos de nuevo. Pues si tú (siendo Gentil) has sido cortado del olivo silvestre ó azebuche, que era tu tronco natural, para ser inxerto contra tu naturaleza en el olivo bueno, ¿con cuánta mas razón las ramas naturales del mismo olivo (los Judíos) serán inxertos en sus propios troncos? Porque una parte de Israel ha caido en la ceguedad, hasta que la multitud de las naciones haya entrado (en la Iglesia),*

188 HISTORIA GENERAL
y así todo Israel sea salvo (1). Lo que dice el Libro del Eclesiástico en orden á Elías, se vé confirmado con lo que Jesu-Christo dixo á sus discipulos: *Es verdad que Elías vendrá, y restablecerá todas las cosas* (2). Pero se debe observar que la expresion del Eclesiástico, *Elías restablecerá las tribus de Jacob*, y la de Jesu-Christo: *Elías restablecerá todas las cosas*, parece que indican alguna cosa mas que la conversion de los Judíos á la fé; por quanto esta conversion ha sido suficientemente anunciada, por lo que está dicho ya, que Elías *apaciguará la cólera de Dios, y reconciliará el corazon del Padre con el Hijo*. Parece pues probable, que Elías con las luces sobrenaturales que habrá recibido, descubrirá á los Judíos la distincion originaria de las Tribus que habrán quedado de tal modo confundidas, que no será posible distinguir una de otra: que despues las reintegrará en la posesion de sus herencias primitivas, restableciéndolas en su antiguo pais de Judea, y á cada tribu en su territorio respectivo, segun se indica en el Cap. XLVIII. de Ezequiel. Poner esto en práctica no será imposible al Santo Profeta, reves-

(1) Ad Rom. XI. 26. 23.

(2) Math. XVII. 11.

tido, como queda dicho, de tan amplia autoridad y poder de parte de Dios, aun para hacer los milagros mas extraordinarios. Esta observacion se verá luego confirmada con los textos de los antiguos Profetas que citaremos, y que nos representan á los Judíos en plena posesion de la Tierra Santa, despues del tiempo del Anti-Christo.

Mas si el Todopoderoso, por una especial misericordia con los Judíos, les envia á Elías por Ministro para traerlos al camino de la verdad, de que por tanto tiempo se habian desviado, no por esto se debe imaginar, que dexará á las demas naciones sin este mismo auxilio, que les será tanto mas necesario quanto la *iniquidad abundará* en aquel tiempo; y aun los buenos estarán expuestos á las mas duras y rigurosas pruebas. Para ampararlos en tan grandes apuros, enviará Dios por su infinita bondad otro Ministro suyo. En efecto, sabemos por Moyses, que el Patriarca Enoch, por un singular privilegio, fué tambien como Elías preservado de la muerte. *Enoch caminó con Dios, y no se vió mas; porque Dios lo arrebató* (1): lo qual confirma San Pablo con estas palabras: *Por la fé Enoch fué arrebatado del mundo,*

(1) Gen. V. 24.

para que no muriera; y no se le vió más; porque Dios lo trasladó (á otro lugar) (1). En todo el linage humano no ha habido (ni habrá) sino estos dos personajes Elías y Enoch, que hayan dexado de pagar el tributo ordinario de la naturaleza, ni le pagarán hasta que hayan cumplido con el ministerio á que estan destinados, y que no deben desempeñar sino en los ultimos dias del mundo; y entonces cada uno de los dos lo desempeñará separadamente. El de Elías será, como queda dicho, convertir á los Judíos, y restablecer las Tribus de Jacob: el de Enoch predicar á los Gentiles, como se dice en el Libro del Eclesiástico: *Enoch agradó á Dios, y fué trasladado al Paraiso, para traer á las Naciones á penitencia* (2). El objeto pues de la mision de Enoch será llamar á las naciones á penitencia, sacar á los infieles de la idolatría, persuadir á los malos Christianos un verdadero arrepentimiento, y hacerlos entrar en el camino de la virtud, y en fin, detener el diluvio de iniquidad, que irá á inundar á todo el mundo. Y como San Pedro fué destinado para Apóstol de los Judíos, y San Pablo de los Gentiles (3); del mismo modo, Elías será

(1) Ad Heb. XI. 5.

(2) Eccl. XLIV. 16.

(3) Ad Galat. II. 7. y 8.

enviado principalmente para los primeros, y Enoch para los segundos. Pero como la predicacion de los dos Apóstoles no estaba limitada á uno de los dos pueblos con exclusion del otro, sino que quando era menester, se extendia á entrambos; lo mismo harán Elías y Enoch, que emplearán su zelo en favor de los Judíos y de los Gentiles. Tambien debe observarse que Enoch representa á los antiguos Patriarcas, y á los pueblos que vivian en tiempo de la ley natural; y Elías á los Profetas Judíos, y al pueblo que vivia en la ley de Moysés; de suerte, que predicando el uno y el otro la fé y Religion de Jesu-Christo, parece en cierto modo, que los antiguos Patriarcas y Profetas, la ley de Naturaleza y la de Moysés se dexarán ver de nuevo (para decirlo así) sobre el teatro del mundo para dar testimonio de Jesu-Christo.

Los dos enviados de Dios, Elías y Enoch son los dos testigos, cuya venida al mundo, y cuya mision y comision se describe en el Apocalipsi en los terminos siguientes.

Cap. XI.

3. *Et dabo duobus testibus meis, et prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta, amicti saccis.* 3. Y daré á mis dos testigos, y profetizarán por espacio de mil doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

Dios dará á sus dos testigos espíritu de enseñanza y de profecía, en virtud de lo qual predicarán el Evangelio, y profetizarán por determinado espacio de tiempo, que será el de mil doscientos y sesenta dias, esto es, de quarenta y dos meses de á treinta dias cada uno, que hacen tres años y medio. Durante este tiempo de su ministerio, imitarán la conducta de San Juan Bautista en su predicacion, dando exemplo de una vida penitente por las mortificaciones y austeridades que practicarán, como lo dice nuestro Santo Profeta: andarán vestidos de sacos; y esto sin duda dará mucho peso á su predicacion. Continua San Juan dándonos el retrato de estos dos testigos.

4. *Hi sunt duæ olive, et duo candelabra, in conspectu* 4. Estos son dos olivos, y dos candeleros, que estan en

Domini terræ stantes. la presencia del Señor de la tierra.

Elías y Enoch se comparan aquí á dos olivos, porque como estos producen la substancia oleaginosa del azeyte, así los dos poderosos Predicadores harán que se infunda en los corazones de los hombres la unción de la divina gracia, bien simbolizada en la del azeyte. Se llaman tambien dos candeleros que estan puestos delante del Señor (ó el Dios) de la tierra: porque como los candeleros sirven para alumbrar y dar luz, así estos dos testigos alumbrarán con las luces de la fé á todas las naciones de la tierra. Aquí les aplica el Santo Apóstol aquel paso de la profecía de Zacharías: *Estos dos olivos son los dos unguidos con el azeyte sagrado, que asisten delante del trono del Señor de toda la tierra* (1). Y prosigue San Juan:

5. *Et si quis voluerit eos nocere, ignis exiet de ore eorum, et devorabit inimicos eorum: et si quis voluerit eos læ-* 5. Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de su boca, y tragará á sus enemigos; y si alguno les quisiere

(1) Zach. IV. 14. El original dice: *Los dos hijos del aceyte.*

dere, sic oportet eum occidi.

6. *Hi habent potestatem claudendi cælum, ne pluat diebus prophetiæ ipsorum; et potestatem habent super aquas convertendi eas in sanguinem, et percutere terram omni plagâ, quotiescumque voluerint.*

Aquí San Juan individualiza las milagrosas facultades con que los *dos Testigos* Elías y Enoch vendrán autorizados de parte de Dios. Estas facultades ó poderes les serán necesarios para probar su divina mision, y dar mayor peso á su predicacion. Qualquier Enviado que se presenta con alguna comision de parte de Dios, debe siempre mostrar pruebas autenticas é incontestables (que sean como unas credenciales), y éstas no pueden ser sino prodigios y milagros. De esta manera probaron la divinidad de su mision y de su doctrina el mismo Jesu-Christo, los Apóstoles, y los primeros Predicadores

hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6. Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de la profecía de ellos; y tienen poder sobre las aguas para convertir las en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, quantas veces quisieren.

res del Christianismo. Qualquier nuevo Predicador, que se presente sin esta sancion y sin estas pruebas, lejos de que merezca el menor crédito, debe mirarse como un impostor.

Entre los muchos milagros que harán Elías y Enoch, solamente hace mencion el Profeta de los mas particulares. Si alguno quiere *dañarles* ó maltratarlos, ó prenderlos para quitarles la vida, *saldrá fuego de la boca de ellos*, ó harán baxar fuego del cielo, que *devorará á sus enemigos*. Quando Elías estaba todavia sobre la tierra, castigó tambien con fuego del cielo á cincuenta hombres, que habia enviado el Rey Ochôzias para prenderle. Habiéndole dicho el Capitan de estos cincuenta Soldados: *Hombre de Dios, el Rey manda que baxeis*, respondió Elías: *Si yo soy hombre de Dios, baxe fuego del Cielo sobre ti, y te abrase, como tambien á esos cincuenta hombres. Y al punto baxó fuego del Cielo, y lo abrasó á él y á los cincuenta soldados que estaban con él* (1). El segundo milagro de Enoch y de Elías, de que se hace mencion en el presente texto, es el de *cerrar el Cielo, y no dexar que cayga lluvia durante todo el tiempo que ellos profetizen*. Por mandato suyo no lloverá du-

(1) 4. Reg. I. 1. p. 10.